

¿Por qué expropiar un sector de Colonia Dignidad?



Gabriel Rodríguez Bustos, periodista y escritor

La oscura historia de una secta que avaló crímenes y delitos de lesa humanidad

El grupo original llegó en 1961 después de comprar el fundo “El Lavadero” en la precordillera de Parral, que originalmente contaba con 3 mil hectáreas y que había sido parte de un intento de colonización italiana fracasado. El guía, profeta y pastor del grupo de unas 300 personas era Paul Schäfer, ex camillero del ejército nazi, predicador pederasta que era investigado en Alemania por acusaciones de abuso de menores.

El líder ingresó clandestinamente a nuestro país y nunca apareció en ningún documento legal, aunque era el jefe indiscutido. Dirigía su secta rodeado de una veintena de fanáticos dispuestos a cumplir todas sus órdenes. Con el tiempo fueron conocidos como los “Jerarcas”. Entre ellos había algunos ex combatientes nazis.

La secta estableció un Estado propio al interior del país. Hablaban alemán, no enviaban a los niños a la escuela, los matrimonios vivían separados de sus hijos, quienes estaban a cargo de tías que los castigaban ante la menor muestra de rebeldía. Por supuesto el pedófilo gozaba de todo tipo de privilegios, manejaba un auto Mercedes Benz blindado y siempre estaba acompañado de dos niños que eran nom-

brados como sprinter.

El paraíso de Schäfer

Aunque Schäfer predicaba que vivían en el paraíso y afuera del fundo era un “infierno” dirigido por el “demonio”, no faltaron los jóvenes que se rebelaron a sus abusos. El primero de ellos fue Wolfgang Müller que se fugó a mediados de los años sesenta, denunció los abusos y el extraño sistema de vida al interior del enclave. Aunque la justicia chilena de la época lo encarceló, finalmente en un tercer intento el muchacho pudo escapar a Argentina y desde ahí a su natal Alemania.

Un joven parralino escribió un libro sobre las irregularidades del enclave y fue baleado en la Plaza de Armas del pueblo.

La justicia nunca investigó las denuncias, los gobiernos se taparon los ojos y los oídos y no escucharon a las víctimas. Hasta 1997 cuando un grupo de muchachos y sus madres se atrevieron a denunciar al criminal que se ocultó y finalmente fue detenido en Buenos Aires el año 2005.

Durante la dictadura los servicios secretos usaron sus instalaciones para secuestrar, torturar y asesinar a opositores. Los asesinados fueron enterrados en fosas clandestinas en sus



Durante la dictadura los servicios secretos usaron las instalaciones de la Colonia para secuestrar, torturar y asesinar a opositores.

extensos bosques y en 1978 fueron exhumados, quemados y arrojados al río Perquilauquén, que pasa por el predio. La dictadura la nombró “Operación retiro de televisores”.

La justicia investiga

La sentencia del ministro Zepeda, que investigó por años el enclave, dice en su sentencia que “el predio de Colonia Dignidad fue utilizado para la instrucción de los agentes del Estado y los fines criminales que estos habían emprendido y dentro de ese contexto, después del 11 de septiembre de 1973, se utiliza en Colonia Dignidad el sector denominado ‘acopio de las papas’, sitio escogido para sustraer a civiles contrarios al régimen militar al margen de toda legalidad”.

El fallo del año 2012 condenó por homicidio calificado a varios agentes de la DINA y estableció la complicidad de Paul Schäfer, y sus seguidores Harmut Hopp y Gerhard Mucke en dicha operación represiva.

Jorge Zepeda afirma: “Todo lo anterior se dio en Chile en un contexto de persecuciones, torturas, desapariciones y otros tratos crueles e inhumanos en contra de un determinado grupo de la población civil, cuyos fundamentos fueron motivos políticos; crímenes los cuales son reprochados universalmente y sancionados criminalmente por el Derecho chileno”.

Finalmente califica los hechos como “crímenes de lesa humanidad” por cuanto “producen la violación de una serie de

derechos inderogables reconocidos en la Convención Americana, que no pueden quedar impunes... Son actos inhumanos que por su extensión y gravedad van más allá de los límites de lo tolerable para la comunidad internacional”.

Las huellas del nazismo

En Colonia Dignidad hay evidentes señales de presencia de la ideología nazi. Y no es casual que varios ex combatientes del Tercer Reich visitarán en diversos momentos el enclave. Entre los visitantes se debe considerar la presencia de Walter Rauff, creador de los “camiones de la muerte” que permitió el asesinato masivo de judíos y ciudadanos de diversas nacionalidades. Además de Cornelius Krieg, Reinhard Vöering, Gerhard Mertins traficante de armas tras la II Guerra Mundial, quien realizaría suculentos negocios con Schäfer; Reinhard Kopps y Hans Rüdell, considerado un as de la Luftwaffe.

Este último junto a Rauff actuaron como asesores de la dictadura.

Sin embargo, la motivación inicial y lo que logró mantener el régimen de esclavitud y abuso durante décadas, fue más bien el fanatismo religioso hábilmente manipulado por Schäfer y su séquito de confianza.

Toda esta oscura historia y la confesión de ex colonos respecto a los crímenes ejecutados al interior de este recinto, llevó a la convicción del gobierno alemán y del anterior gobierno de Chile, a establecer allí un Sitio de Memoria en recuerdo de las víctimas. ●



La secta estableció un Estado propio al interior del país.